

Prólogo

El libro que el lector tiene en sus manos aborda una de las cuestiones más sensibles y, al mismo tiempo, más decisivas para el futuro del desarrollo en México y en América Latina: el papel de las cadenas agroalimentarias en la configuración de territorios más productivos, equitativos y sostenibles. En un contexto en el que el debate sobre la política industrial ha regresado con fuerza al centro de la agenda económica internacional, esta obra ofrece una mirada innovadora y necesaria: pensar la política industrial no desde la manufactura global, sino desde la realidad del agro y de los territorios.

El texto parte de un diagnóstico ineludible: la existencia de cadenas agroalimentarias estancadas, atrapadas en dinámicas de baja productividad, débil integración territorial y escasa capacidad para generar empleos de calidad. Estas limitaciones no son resultado únicamente de fallas de mercado, sino también de la ausencia —durante décadas— de estrategias de política pública que acompañaran, estimularan y articularan los procesos productivos en el sector rural. En México, como en buena parte de América Latina, la aplicación de reformas neoliberales desde los años ochenta supuso el abandono de políticas industriales activas, dejando a los pequeños y medianos productores, y a sus territorios, expuestos a una competencia internacional para la cual no estaban preparados.

Frente a este panorama, el libro se adentra en el estudio detallado de las cadenas de valor agroalimentarias regionales, no desde un ángulo meramente descriptivo, sino con el propósito de comprender su funcionamiento, sus bloqueos estructurales y las posibilidades de reactivación mediante nuevas formas de intervención pública. La obra articula, con notable claridad, la discusión teórica sobre las cadenas de valor y las cadenas globales de valor con el análisis empírico de estudios de caso regionales, lo que permite aterrizar conceptos en realidades concretas.

La primera parte del libro examina la estructura y dinámicas del sector agroalimentario en México, con énfasis en sus transformaciones recientes y en la manera en que las cadenas productivas se han visto afectadas por procesos de apertura y liberalización. La segunda parte se centra en el estudio de cadenas agroalimentarias en Tamaulipas, aportando un conocimiento profundo sobre la organización territorial de la producción y los obstáculos que enfrentan productores y comunidades para integrarse de manera equitativa en los procesos de generación de valor. Finalmente, la tercera parte plantea la necesidad de una política industrial orientada a la reactivación del agro regional, proponiendo un modelo alternativo que pone el territorio en el centro de la estrategia.

El valor de esta propuesta es doble. Por un lado, se inserta en los debates internacionales contemporáneos sobre el regreso de la política industrial, mostrando que su pertinencia no se limita a las industrias manufactureras de alta tecnología, sino que también constituye una herramienta fundamental para sectores primarios que siguen siendo vitales para la seguridad alimentaria, la cohesión social y el desarrollo regional. Por otro, ofrece un enfoque territorial de la política industrial, reconociendo que el desarrollo no ocurre en abstracto ni de manera homogénea, sino en territorios concretos donde confluyen actores, recursos, instituciones y conflictos específicos.

Este libro contribuye a revalorizar la política industrial como instrumento necesario para el desarrollo, y lo hace con la audacia de llevar la discusión al sector agroalimentario, un campo en el que suele prevalecer la visión de mercado y donde pocas veces se reconocen las potencialidades de una acción pública deliberada. El planteamiento de un modelo de política industrial para el agro no solo resulta oportuno, sino imprescindible, en un momento histórico en que el cambio tecnológico, las transiciones energéticas y las tensiones geopolíticas exigen repensar la seguridad alimentaria y la soberanía productiva desde nuevas coordenadas.

Más allá de su aporte académico, este libro constituye una herramienta valiosa para quienes diseñan e implementan políticas públicas, para los actores sociales y productivos vinculados al agro, y para los investigadores interesados en comprender las relaciones entre cadenas de valor, desarrollo regional y política industrial. Su lectura invita a reconsiderar la importancia de la intervención estratégica del Estado, no como sustituto

del mercado, sino como actor capaz de corregir fallas, articular actores y dinamizar procesos de innovación y aprendizaje colectivo.

En un tiempo en que los desafíos del agro se entrelazan con problemas globales como el cambio climático, la desigualdad estructural y la seguridad alimentaria, este trabajo demuestra que es posible plantear soluciones desde la ciencia social aplicada, con rigor, pero también con compromiso hacia el desarrollo territorial. Por estas razones, este libro merece ser leído con atención: porque ilumina un campo poco explorado, porque combina teoría y práctica con solvencia, y porque abre un horizonte de discusión sobre el futuro de la política industrial en el agro, no solo en México, sino en toda América Latina.

Dr. Jesús Lavín Verástegui
Profesor investigador
Miembro del SNI I.

Introducción

La reflexión en torno al papel de las cadenas agroalimentarias en el desarrollo regional se vuelve cada vez más urgente y necesaria. En un escenario global marcado por la liberalización comercial, la creciente digitalización de los procesos productivos, la presión constante de la sostenibilidad ambiental y la incertidumbre geopolítica, resulta indispensable repensar cómo se organiza la producción de alimentos y qué implicaciones tiene para los territorios que dependen de ella. No se trata únicamente de un tema económico, sino de un asunto que toca la seguridad alimentaria, la justicia social y la identidad cultural de comunidades enteras.

México, y particularmente Tamaulipas, constituye un ejemplo ilustrativo de estas tensiones. Por un lado, se trata de un territorio con una fuerte tradición agropecuaria, en las regiones centro-norte y sur, lo que la ha llevado a ser reconocida por su producción agrícola y pecuaria, además de su presencia en mercados nacionales e internacionales. Sin embargo, enfrenta retos estructurales, que no deben minimizarse. Sus rezagos productivos limitan la competitividad, dificultan el acceso a financiamiento asequible y generan desigualdad en la inserción de productores pequeños y medianos en los mercados formales, además de una creciente vulnerabilidad frente a fenómenos climáticos cada vez más extremos. Reconocer esta dualidad —potencial y limitaciones— es un primer paso para comprender la necesidad de replantear políticas y estrategias de desarrollo.

Conviene subrayar que el propósito de este libro no es ofrecer soluciones, sino abrir un espacio de análisis y discusión. A lo largo de sus páginas, el lector encontrará diagnósticos y propuestas de acción, pero sobre todo hallará preguntas que buscan interpelar a los distintos actores del sector agroalimentario. La intención es provocar reflexión y debate. ¿Qué significa producir sorgo en un contexto de volatilidad internacional y de concentración de mercados? ¿De qué manera un producto artesanal, como

el mezcal de San Carlos, puede convertirse en motor de identidad local y al mismo tiempo generar ingresos sostenibles para sus productores? ¿Qué límites enfrenta la citricultura regional cuando se ve amenazada por plagas, fluctuaciones de precios y la competencia desleal? ¿Cómo se reconfigura la cadena del chile piquín, atrapada entre la tradición de la recolección silvestre y las exigencias del mercado moderno? Estas interrogantes no son meramente retóricas: expresan los dilemas reales que enfrentan productores, comunidades y gobiernos en el día a día.

La estructura del libro refleja esta preocupación por abarcar distintos niveles de análisis. En una primera parte, de carácter general y analítico, se abordan las dinámicas agroalimentarias en México y en Tamaulipas desde una mirada amplia. El Capítulo 1 presenta un panorama nacional y estatal de las actividades agrícolas y pecuarias, identificando las redes de valor existentes y proponiendo estrategias de diversificación que permitan escapar de la dependencia hacia unos pocos cultivos. El Capítulo 2 profundiza en los modelos de negocio y financieros para los agronegocios, discutiendo el concepto de clúster como mecanismo de integración productiva y explorando las posibilidades del crédito como palanca de desarrollo rural. El Capítulo 3, mediante un análisis shift-share, examina el empleo generado por el sector agropecuario en Tamaulipas y su papel en la economía rural, aportando datos que permiten dimensionar su verdadera relevancia en la generación de ingresos y en la cohesión territorial.

La segunda parte del libro se orienta a estudios de caso que ilustran con detalle la riqueza y diversidad de las cadenas agroalimentarias tamaulipecas. En el Capítulo 4, se analiza la cadena del mezcal artesanal en San Carlos y San Nicolás, un producto cuya importancia trasciende lo económico para insertarse en el ámbito cultural y simbólico de la región, aunque enfrenta deficiencias logísticas y limitaciones de infraestructura que deben ser atendidas. El Capítulo 5 examina la cadena del chile piquín, mostrando cómo un producto silvestre con gran arraigo cultural atraviesa por una etapa de fragmentación, pero también de oportunidades de reorganización y agregación de valor. El Capítulo 6 estudia la cadena del sorgo en San Fernando, donde se ponen de manifiesto tanto la dependencia de los mercados internacionales como los retos de los pequeños productores para innovar en un contexto adverso. El Capítulo 7 se centra

en la citricultura del centro-sur de Tamaulipas, cuyo peso económico es indudable, pero que se enfrenta a problemas de competitividad y de sanidad vegetal que ponen en riesgo su sostenibilidad.

Finalmente, la tercera parte del libro cierra con el Capítulo 8, donde se presenta una propuesta de política industrial que busca recuperar cadenas agroalimentarias regionales a partir de un enfoque de reindustrialización desde los territorios, retomando elementos de la economía política y aplicándolos a un contexto regional.

El valor de este conjunto no reside únicamente en el contenido de cada capítulo, sino en el diálogo que se establece entre ellos. La suma de análisis descriptivos, estudios de caso y propuestas de política industrial permite comprender la complejidad de un sector que se encuentra en constante tensión entre tradición e innovación, entre prácticas locales y dinámicas globales, entre la necesidad de preservar identidades culturales y la presión por insertarse en mercados cada vez más competitivos. Esa es quizá la principal aportación de la obra: mostrar que las cadenas agroalimentarias regionales no son procesos estáticos, sino entramados dinámicos en los que convergen factores productivos, sociales, culturales y ambientales.

Un aspecto que no puede soslayarse es el enfoque interdisciplinario que atraviesa la obra. El análisis combina elementos de economía regional, política pública, sociología rural y administración, lo que permite ampliar la mirada y evitar reduccionismos. Se abordan también temas emergentes como la gobernanza territorial y la sostenibilidad ambiental, mostrando que la competitividad del sector agroalimentario no puede pensarse de manera aislada de los desafíos globales que enfrentamos como sociedad.

El libro está dirigido a públicos diversos, lo que refuerza su relevancia. Para académicos e investigadores, constituye un referente actualizado que ofrece marcos teóricos, metodológicos y empíricos para abrir nuevas líneas de investigación. Para los estudiantes, se convierte en una herramienta pedagógica que conecta la teoría con ejemplos concretos de aplicación territorial. Para los productores y empresarios, representa una fuente de insumos prácticos que pueden ser traducidos en estrategias de gestión y competitividad. Para los responsables de política pública, aporta

diagnósticos y propuestas que ayudan a diseñar políticas más sensibles a la diversidad del campo mexicano. Y para la sociedad en general, es una invitación a reconocer que detrás de cada alimento hay un territorio, una historia y una red de relaciones que sostienen nuestra vida cotidiana.

La obra no pretende clausurar el debate, sino abrirlo hacia nuevas direcciones. La proyección futura es doble. En lo académico, se busca consolidar líneas de investigación interdisciplinarias que profundicen en temas emergentes como la digitalización de los procesos agroalimentarios, la bioeconomía, la trazabilidad de los productos o los impactos del cambio climático en la seguridad alimentaria. En lo político y social, se pretende inspirar políticas públicas y proyectos productivos que hagan del campo mexicano un espacio de oportunidades y no solo de subsistencia. El campo debe ser entendido no como un sector en retroceso, sino como un espacio de innovación, cohesión social y sostenibilidad.

En última instancia, la aspiración de este trabajo es que la reflexión académica no se quede restringida a las aulas ni a los círculos de especialistas, sino que se traduzca en acciones concretas que fortalezcan al sector agroalimentario y a las comunidades que lo sostienen. Si este libro logra motivar a un productor a innovar, a un funcionario a repensar sus políticas, a un investigador a abrir nuevas líneas de estudio o a un estudiante a comprometerse con el desarrollo rural, su propósito estará cumplido.

